

El Sueño de Estela en el Bosque Encantado

Había una vez, en un pequeño pueblo rodeado de verdes colinas, una niña llamada Estela. Estela era una niña curiosa y siempre estaba en busca de aventuras. Un día, mientras exploraba el bosque cercano, se encontró con una puerta mágica.

Esta puerta, cubierta de enredaderas brillantes y con un arcoiris resplandeciente a su alrededor, parecía llevar a algún lugar especial. Sin pensarlo dos veces, Estela giró el pomo de la puerta y cruzó el umbral.

¡Oh, qué sorpresa se llevó Estela al descubrir que había entrado en el Bosque Encantado! Los árboles susurraban melodías mágicas, y las flores bailaban al compás del viento. Estela estaba fascinada por el resplandor de las luciérnagas que iluminaban el camino.

Mientras exploraba, conoció a criaturas asombrosas: hadas que pintaban el cielo con destellos de colores y conejos que contaban cuentos fantásticos. Estela se unió a una fiesta de duendes que le enseñaron a bailar bajo la luz de la luna.

Pero lo más sorprendente de todo fue cuando Estela llegó al claro central del bosque y conoció al Sabio Árbol Anciano. Este sabio anciano, con hojas centelleantes y raíces entrelazadas, le dijo a Estela que había llegado al Bosque Encantado porque tenía un corazón lleno de bondad.

El Sabio Árbol Anciano le habló de un sueño muy especial que solo los niños con corazones puros podían tener. Este sueño consistía en sembrar semillas de amor y amistad en el mundo, para que crecieran en lugares donde más se necesitaban.

Estela aceptó la misión con gusto. Con la ayuda de las hadas, los duendes y los animales del bosque, Estela plantó semillas mágicas en su pueblo y en lugares lejanos. Dondequiera que iba, dejaba un rastro de alegría y generosidad.

Al final de su aventura, cuando Estela regresó al Bosque Encantado, el Sabio Árbol Anciano la recibió con una lluvia de pétalos resplandecientes. Le agradeció por compartir su amor y su bondad con el mundo.

Desde ese día, Estela continuó explorando y sembrando semillas de amor, llevando consigo la magia del Bosque Encantado a todos los lugares que visitaba. Y así, su corazón puro iluminó el mundo, recordándonos a todos que la magia reside en los actos de bondad y en los sueños compartidos.